

Murió a los 98 años, dando una insuperable lección de dignidad

JAVIER LASSO DE LA VEGA, AUTOR DE *LA BIBLIOTECA Y EL NIÑO*

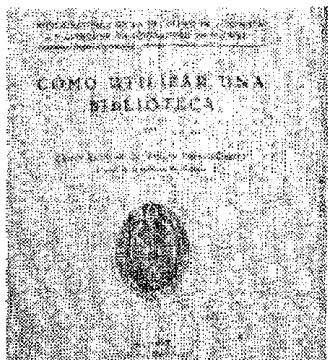
Javier Lasso de la Vega se ocupó como nadie lo había hecho en España del papel educativo de la biblioteca. Desde su clásica "La Biblioteca y el niño", publicada en 1938, hasta su última obra "Técnicas de investigación y documentación" (1980), pasando por sus esfuerzos por renovar y transformar las bibliotecas de la universidad Complutense, llamada entonces Central, y de la que fue director, promovió admirable y *enérgicamente* que la enseñanza actual no puede desarrollarse sin el concurso y el apoyo de la biblioteca y sus metodologías documentales. Quien ahora escribe estas notas sigue el dictado de esa trayectoria ejemplar, adelantada e incomprendida todavía hoy. Tuve el privilegio de trabajar a diario con él durante cinco intensos años y de haber gozado de su paternal afecto hasta sus últimos alientos. "Vamos a trabajar juntos", balbuceaba muy entero días antes de morir. En su rostro ya afilado se encendió su mirada mientras me clavaba los ojos y una súplica llena de dramatismo pero también de esperanza por lo que teníamos que hacer.

EDUCACION Y BIBLIOTECA, que ha heredado este compromiso suyo, en agradecimiento a su magisterio contracorriente publicará próximamente una extensa y reposada glosa de su obra y aportación específica a la educación. Con la urgencia del cierre de este número y desde la incontenible conmoción de su recuerdo hemos improvisado algunos de sus trazos biobibliográficos.

Educación bibliotecaria

Javier Lasso de la Vega quedó impresionado en su visita a los Estados Unidos en 1930 de lo bien que funcionaban —además de que existirían— las bibliotecas escolares. Aquella impronta, actualizada a lo largo de su vida, marcó toda su vida profesional (precisamente su último trabajo, publicado en la Revista de Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información, trataba de estas cuestiones: "El cambio tecnológico y la educación"). A la vuelta de su primer viaje a USA, en 1935, publica *Cómo utilizar una biblioteca*, en cuya introducción explica:

"La publicación de esta guía, se justifica por una necesidad de carácter general urgente. La sienten al mismo tiempo el bibliotecario, el lector y, en



"La publicación de esta guía, se justifica por una necesidad de carácter general urgente. La sienten al mismo tiempo el bibliotecario, el lector y, en cierto modo, los profesores".

cierto grado, los profesores".

En ese mismo año, en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía celebrado en Madrid, señala, entre otras notas, que el bibliotecario tiene que ser "un pedagogo, un profesor, un maestro, un guía del lector".

Años más tarde, en plena guerra civil, Sainz Rodríguez, efímero ministro de la España de Franco, lo nombró en 1938 Director de Archivos y Bibliotecas. Una de las primeras medidas que dictó fue la de que en los programas de enseñanza primaria y secundaria se incluyera la formación bibliotecaria. No sólo no se cumplieron dichas instrucciones sino que cuarenta años más tarde, en 1978, tuvo que sufrir la afrenta del Ministerio de Educación que le devolvió unas instancias en las que solicitaba esas reformas, ya que las bibliotecas "dependían del Ministerio de Cultura", según comunicaban en la respuesta oficial.

Los Amigos de las Bibliotecas

Esta misma renovadora identidad del bibliotecario le llevó a formular su perfil profesional en estrecha relación como una nueva profesión entonces naciente: documentalista. D. Javier Lasso de la Vega concebía a ambos como científicos y técnicos de la información, superando ya en la década de los cincuenta ese antagonismo que durante tan largos años han mantenido ambos colectivos en España, felizmente en vías de desaparición.

La misma pasión y fuerza con que defendió al bibliotecario educativo



como palanca de toda la enseñanza prodigó en favorecer el bibliotecario-documentalista en la ciencia y en el mundo técnico-profesional, cuando nada se hacía en España prácticamente. No se limitó a estudiar e incentivar las bibliotecas especializadas (de hospital, de empresa, de cuarteles, de barcos, etc.), sino que desplegó una extensa actividad iniciando modernos centros de documentación en otros sectores como la ingeniería, medicina, derecho...

En el curso 1973-74 conocí a D. Javier interesado en recibir su consejo para mi proyecto de tesis: "Las técnicas de trabajo intelectual en el acceso a la Universidad" (propósito que abandoné por ayudarlo a poner en marcha la Asociación Amigos de las Bibliotecas).

Tras varias intentonas fallidas por falta de medios y ayudas, en 1977 instalamos la sede de esta organización en mi propio domicilio, consteando entre ambos el mantenimiento. Y, en cinco años, D. Javier que también había dejado su trabajo en FUNDESCO, desarrolló una portentosa y febril campaña, tratando de generar en la sociedad española y en sus instituciones esa transformación bibliotecaria española que no cuajaba y que él había defendido tan apasionadamente. Tenía casi noventa años. Fue una quimera en la que gastamos juntos fuerzas y energías sin cuento, al no tener respuestas oficiales ni institucionales mínimas para subsistir. Esa historia habrá que contarla para sonrojo de algunos directores generales y algún ministro que otro.

Ternura y carácter

Con todo, lo más valioso de D. Javier, era su vida privada y familiar, apoyada por una extraordinaria salud y fortaleza física, como si fuera de otra pasta. En torno a sus tertulias se reunían intelectuales, alumnos, amigos o nietos en una fiesta permanente. ¡Qué prodigio contando chascarrillos e historias! Con pulcritud escénica y ambiental, con rigor y detalle, con chispa e inventiva de novelista, envolviendo la rememoranza aún ácida y escabrosa, en algo siempre entrañable, delicado, rebosante de humanidad. Apenas hace unos años fue rescatado de un incendio en su domicilio y lo relataba con estas palabras: "He salvado el pellejo de chiripa". Hasta en las cosas más serias afloraba esa misma ternura: "A la información no hay que procesarla, sino tratarla".



J. Lasso de la Vega y F. J. Bernal en la sede de la Asociación de Amigos de las Bibliotecas (1979).

Ternura unida, eso sí, a un carácter enérgico que le llevaba a defender con vehemencia sus planteamientos. Ante quien fuera. Fue fiel a su conciencia y a su ciencia.

Por valores y creencia, pertenecía a esa generación española de la preguerra, que ya ha desaparecido y que participó de la cultura de tres siglos. Javier Lasso de la Vega, heredero de una brillante tradición intelectual y literaria, vislumbró algunas características del próximo siglo con la dependencia del desarrollo de los pueblos de la capacidad de organizar y difundir la información documental. Hablaba y pensaba correctamente tres idiomas (inglés, francés y portugués), además de chapurrear latines varios. Erudito y culto a la antigua usanza (recitaba "La Divina Comedia" como un padrenuestro) sostenía amenas conversaciones sobre todo lo visible e invisible.

Una semana antes de morir, interrumpió de repente con sollozos los compases y letras de la ópera Payasos con los que él mismo acompañaba alegremente la música. Al acudir para consolarle me "recriminó" que me preocupara por su llanto. Me dijo, gozosamente emocionado, que se acordaba

de su padre que lo llevaba de pequeño a la ópera y de su hermana que tocaba esos compases al piano; que le dejáramos llorar...

Su vida y su muerte fueron una lección insuperable de dignidad humana que nos invita a continuar y a seguirle. Me viene a la memoria una anécdota que refleja este gracejo, donaire y personalidad irrepetible de Lasso de la Vega. Estábamos esperando en una antesala para visitar a la eurodiputada e historiadora Carmen Llorca; de repente, unos taconazos anunciaban la inminente e inconfundible aparición de una silueta femenina que, mientras dejaba ver su marcada y agraciada silueta, preguntó:

— "¿El señor Lasso de la Vega?"

— "Sí, señorita, para servirle" — contestó él.

— "¿Quiere seguirme?, — respondió con una mueca de coquetería ella.

— "Sí. No seré ni el primero ni el último que la siga".

Yo, puedo decir también hoy a D. Javier: no seré el primero ni el último que le siga.

Francisco J. BERNAL

La prensa ha dicho

Lasso de la Vega, nacido en Sevilla el 12 de junio de 1892, trabajó activamente hasta los noventa años con la idea de hacer llegar la documentación a todos los ámbitos de la sociedad, informa a Efe Javier Bernal Cruz, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y que colaboró con el fallecido durante los últimos dieciséis años.

Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, en los años veinte ocupó en Madrid los cargos de secretario de la Biblioteca Nacional y director de la Biblioteca de la Universidad Central. Años más tarde, y después de estudiar en EE.UU., introdujo en España las nuevas corrientes en Biblioteconomía y la entonces incipiente ciencia de la documentación. En 1938 fue nombrado director general de Archivos y Biblio-

otecas por el entonces ministro de Educación, Pedro Sainz Rodríguez.

A partir de los años cuarenta, Lasso de la Vega impartió cursos en organismos internacionales de documentación. Puso en marcha multitud de servicios bibliotecarios y documentales en el mundo de la empresa, de la sanidad y de las instituciones docentes.

En 1975 y con ochenta y tres años de edad, Lasso de la Vega fundó la Asociación de Amigos de las Bibliotecas, que presidió hasta 1982, y con la que aspiraba a movilizar también al ciudadano de la calle en favor de la definitiva modernización española, a través de las instituciones documentales.

ABC (4-XI-90)

BIBLIOGRAFIA EDUCATIVA

- *Reglamento para la Universidad de Madrid*. Madrid: Gráficas Universal, 1933. (Reglamento aprobado por el M.^o de Instrucción Pública: 16-2-33).
- *Cómo utilizar una biblioteca*. Madrid: Gráficas Universal, 1933. 127 p.
- *La biblioteca y el niño*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1938. 104 p. il.
- *Las bibliotecas populares y la educación del adulto*. En: "Bibliografía Hispánica". Madrid, 1943; Mayo n.º 5, pág. 14-21.
- *La biblioteca en la pedagogía moderna*. Separata de las Actas del Congreso de Pedagogía de Santander, 1946.
- *Las tesis doctorales y sus problemas. Un estado de la cuestión*. En: "Archivos, Bibliotecas y Museos" III, 1954, págs. 69-93.
- *Manual de Documentación-Las técnicas para la investigación y redacción de los trabajos científicos y de ingeniería*. Barcelona: Ed. Labor, 1969, XX, 829 p. grab.
- *El trabajo intelectual (Normas técnicas y ejercicios de Documentación)*. Madrid: Paraninfo, 1975. 329 p.
- *Cómo se hace una tesis doctoral. Técnicas, normas y sistemas para práctica de la investigación científica y la formación continuada*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977, XIX, 855 p.
- *Técnicas de investigación y documentación. (Normas y ejercicios)*. 2.^a ed., revisada y ampliada. Madrid: Paraninfo, 1980, 353 p.